



**EL HOMBRE
MÁS RICO
DE
BABILONIA**

George S. Clason

Ante usted se extiende el futuro como un camino que lleva muy lejos. A lo largo del camino se encuentran las ambiciones que usted desea realizar y los deseos que usted quiere satisfacer.

Para realizar sus ambiciones y sus deseos, tiene que triunfar en el terreno financiero. Para ello, aplique los principios fundamentales claramente enunciados en las páginas de este libro. Deje que estos principios lo lleven más allá de las dificultades que trae la pobreza y que le ofrezcan la vida feliz y plena que da una bolsa bien provista.

Estos principios son universales e inmutables como la ley de la gravedad. Le podrán mostrar, como ya lo han hecho a tantos otros antes que a usted, la manera de engrosar su bolsa, de aumentar su cuenta bancaria y de asegurarse un notable éxito económico¹.

El dinero abundará para los que comprendan las simples reglas de la adquisición de bienes:

1. Comience a llenar su bolsa.
2. Controle sus gastos.
3. Haga dar frutos a su dinero.
4. Impida que sus tesoros se pierdan.
5. Haga que su propiedad sea una inversión rentable.
6. Asegúrese ingresos para el futuro.
7. Aumente su habilidad en la adquisición de bienes.

¹ George S. Clason, *El hombre más rico de Babiloni*, pág. 32



La primera manera:

Empezad a llenar vuestra bolsa.

Arkad se dirigió a un hombre que lo escuchaba atentamente desde la segunda fila.

-Mi buen amigo, ¿a qué te dedicas?

-Soy escriba -respondió el hombre-, Grabó documentos en tablillas de barro.

-Yo gané las primeras monedas haciendo el mismo trabajo. De modo que tienen las mismas oportunidades de amasar una fortuna que yo tuve. Después habló a un hombre de rostro moreno que se encontraba más atrás. -Dime por favor con que trabajo te ganas el pan.

-Soy carnicero -respondió el hombre-. Compró cabras a los granjeros y la sacrificó, vendo la carne a las mujeres y la piel a los fabricantes de sandalias².

-Dado que tienes un trabajo y un salario, tienes las mismas armas que tuve yo para triunfar. Arkad preguntó a todos como se ganaba la vida, procediendo de la misma manera.

-Ya veis, queridos estudiantes -dijo cuando hubo terminado de hacer preguntas-, Que hay varios trabajos y oficios que permiten al hombre ganar dinero. Cada uno de ellos es un filón de oro del que el trabajador Puede obtener una parte para su propia bolsa gracias a su esfuerzo. Podemos decir que la fortuna es un ruido de monedas de plata grande o pequeño según vuestra habilidad. ¿No es así?

² George S. Clason, *El hombre más rico de Babiloni*, pág. 34.



Todos estuvieron de acuerdo.

-Entonces -continuó Arkad-, si uno de vosotros desea acumular un tesoro propio, ¿no sería sensato empezar usando esta fuente de riqueza que ya conocemos? También todos estuvieron de acuerdo. En ese momento Arkad se volvió hacia un hombre humilde que había declarado ser vendedor de huevos. ¿Qué pasará si tomas una De vuestras cestas y todas las mañanas colocar en ella 10 huevos y por la noche retiras nueve?

-Que al final rebosarán.

-¿Por qué?

-Porque cada día pongo uno más de los que quito.

Arkad Se volvió hacia toda la clase sonriendo.

-¿Hay alguien aquí que tenga la bolsa vacía? preguntó.

Los hombres se miraron divertidos, rieron y finalmente sacudieron sus bolsas bromeando.

-Bien -continuó Arkad-. Ahora conoceréis el primer método para llenar los bolsillos. Haces justamente lo que he sugerido al vendedor de huevos. De cada diez monedas que ganéis y guardéis en vuestra bolsa, retira sólo nueve para gastar. Vuestra bolsa empezará a abultarse rápidamente, aumentará el peso de las monedas y sentiréis una agradable sensación cuando la sopeséis. Esto os producirá una satisfacción personal.

No os burléis de lo que os digo porque os parezca simple. La verdad siempre es simple. Ya os he dicho que os contaría como amasé mi fortuna³.

³ George S. Clason, *El hombre más rico de Babiloni*, pág. 35.

Así fueron mis comienzos, yo también he tenido la bolsa vacía y la he maldecido porque no contenía nada con lo que pudiera satisfacer mis deseos. Pero cuando empecé a sacar solo nueve de cada diez monedas que metía, empezó a abultarse. Lo mismo le ocurrirá a la vuestra.



Os diré una extraña verdad cuyo principio desconozco. Cuando empecé a gastar sólo las nueve décimas partes de lo que ganaba: Me arreglé igual de bien que cuando lo gastaba todo. No tenía menos dinero que antes. Además, con el tiempo, obtenida dinero con más facilidad. Seguramente una ley de los dioses, que hace que, para los que no gastan todo lo que ganan y guardan una parte es más fácil conseguir dinero, del mismo modo que el oro no voy a parar a manos de quien tiene los bolsillos vacíos.

¿Qué deseáis con más fuerza? ¿Satisfacer los deseos de cada día, joyas, muebles, mejores ropas, más comida: Cosas que desaparecen y olvidamos fácilmente? ¿O vienes sustanciales como el oro, las tierras, los rebaños, las mercancías, los beneficios de las inversiones? Las monedas que tomáis de nuestras bolsas os darán las primeras cosas; Las que no retiráis, los segundos bienes que os he enumerado⁴.

Éste es, queridos estudiantes, el primer medio que eres cubierto para llenar una bolsa vacía: de cada diez Monedas que ganéis, gastad sólo nueve. Discutidlo entre vosotros. Si alguno puede probar que no es cierto, que lo diga mañana cuando nos volvamos a encontrar.

⁴ George S. Clason, *El hombre más rico de Babiloni*, pág. 36.



LAS CINCO LEYES DEL ORO

1. El oro acude fácilmente, en cantidades siempre más importantes, al hombre que reserva no menos de una décima parte de sus ganancias para crear un bien en previsión de su futuro y del de su familia.

II. El oro trabaja con diligencia y de forma rentable para el poseedor sabio que le encuentre un uso provechoso, multiplicándose incluso como los rebaños en los campos.

III. El oro permanece bajo la protección del poseedor prudente que lo invierte según los consejos de hombres sabios.

IV. El oro escapa el hombre que invierte en fin alguno en empresas que no les son familiares o que no sean aprobadas por aquellos que conocen la forma de utilizar el oro.

V. El oro y el hombre que lo fuerza en ganancias imposibles, que sigue el seductor consejo de defraudadores y estafadores o que seña de su propia inexperiencia y de sus Románticas intenciones de inversión⁵.

“Estas son las cinco leyes del oro tal como mi padre las escribió. Afirmo que son muchas más valiosas que el mismo oro como demuestra la ría”.

⁵ George S. Clason, *El hombre más rico de Babiloni*, pág. 37.

